

pretos, y la caldea (á quien ellos dan mucho crédito) les contradice. Otras veces, cuando se ven muy apretados, fingen fábulas y mentiras para defenderse. Para lo cual no dejaré de referir aquí una dellas.

Porque en aquella autoridad que agora alegamos del profeta Miqueas (p) (en la cual dice que Cristo nacerá en Betlehem, y que su salida será dende el principio de los dias de la eternidad; en las cuales palabras, como vimos, demas del nacimiento temporal de Cristo en Betlehem, se significa otro nacimiento, en el cual ab eterno nasce de su eterno Padre); viéndose ellos apretados con este tan claro testimonio de la divinidad del Salvador, fingen un disparate, diciendo que siete cosas fueron criadas ántes del mundo, que fueron la ley, la penitencia, el infierno, la casa del santuario, el trono de la gloria, el paraíso terrenal, y el nombre del Mesías. Y con esta fábula responden á esta autoridad de Miqueas, diciendo que aquella salida de los dias de la eternidad, se entiende del nombre del Mesías, que es una de aquellas siete cosas que fueron criadas ántes que el mundo se criase.

Y que este dicho sea fabuloso y vano, la razon clara lo muestra. Porque la ley entónces no podia estar sino en algun entendimiento. Mas este no podia ser el de Dios; porque en él no puede haber cosa criada: ni tampoco en entendimiento de hombre ó de ángel; porque antes de la creacion del mundo no habia hombre ni ángel. Y la misma razon corre del nombre del Mesías. En lo cual se ve, demas de la infidelidad, la rudeza y poco saber destes doctores, pues no ven que dicen cosas tan contrarias á razon. Por tanto no quiero gastar tiempo en redargüir sus dispartes, mayormente hablando con vos; pues con la luz que nuestro Señor os ha dado, veis tan clara la verdad.

## §. II.

Testimonios de gentiles que confiesan la generacion eterna del Hijo de Dios, y su consubstancialidad con el Padre.

Y si demas de los dichos de los profetas quereis testimonios de gentiles, leed el primer libro de Augustino Eugubino, y en él hallaréis que muchos gravísimos filósofos (cuales fueron Mercurio Trimegisto, Platon, Plotino, Macrobio, Porfirio, Proclo, los cuales ó por tradicion, ó por revelacion, como las sibilas) testifican esta misma generacion eterna del Hijo de Dios, con palabras tan claras, que ponen admiracion á quien las lee. Y así le llaman con los mismos nombres que nosotros: que son Hijo de Dios, Sabiduría eterna, Verbo ó palabra del Padre, y Mente, que quiere decir entendimiento, ó razon, ó sabiduría. Y Porfirio, enemigo de nuestra religion, refiere la sentencia de Platon acerca deste misterio, totalmente conforme á nuestra fe. Porque primeramente dice que del summo bien nasce una Mente, que es Hijo de Dios, por una manera que ninguno de los mortales podrá entender. Y que esta Mente tiene sér por sí misma, como Dios todopoderoso, y que esta misma es silla, origen, fuente, principio y reino de todas las cosas. Item que es la primera hermosura y origen de todas las hermosuras, y dechado y espejo dellas; y que por ella son hermosas y buenas todas las cosas que hizo. Y demas desto dice que esta Mente fué eternalmente engendrada ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sentencia de Platon, referida por este

(p) Mich. 5.

filósofo susodicho. Mas entre todos estos filósofos, el mas antiguo (que fué Mercurio Trimegisto) habla tan claro desta generacion divina, que pone espanto á quien quiera que lo lee. El cual enseñando á un hijo suyo, dice así: O hijo, el Verbo, ó palabra del Criador es eterno, mueve por sí, no sufre aumento ni disminucion, es inmutable, incorruptible, singular, siempre semejante á sí mismo; igual, concorde, estable, uno en sí mismo. Pues ¿qué mayores alabanzas se pudieran decir del Verbo divino, que estas? Sobre las cuales palabras dice Eugubino que no se hartaba de maravillarse, y que quedaba atónito de ver lo que la antigua filosofia testifica del Hijo de Dios; y que con grande alegría daba gracias al Redemptor del mundo, porque mediante la predicacion de su Evangelio hinchó todas las tierras del conocimiento de su divinidad, de tan pocos conocida en los tiempos antiguos, cumpliendo lo que estaba ántes profetizado por Esaías (q): el cual dice que la tierra habia de ser lléna del conocimiento de Dios, como la mar cuando se derrama y extiende por sus riberas.

Y si allende destes testimonios quereis alguna razon, acordáos de aquellas palabras que dice Dios por Esaías (r): ¿Por ventura yo que hago parir á las criaturas, no pariré? ¿Yo que les doy poder de engendrar, seré estéril? dice el Señor. Si pusiéredes los ojos en cuantas cosas hay en este mundo inferior, que tienen alguna manera de vida, hallaréis que todas ellas en llegando á la perfeccion de su naturaleza, engendran otras semejantes á sí. Todos los árboles, todas las yerbas, y generalmente todas las plantas en habiendo crecido y llegado á su perfeccion, luego producen semillas con las cuales nazcan otras semejantes á ellas, como hijos de padres: que es un linaje de generacion. Asimismo todos los animales de la tierra, todos los peces de la mar, y todas las aves del aire engendran otras semejantes á sí. El leon engendra leon, y el caballo caballo, y así todas las demas. Pues ya del hombre no tenemos que dubdar. Y es cosa tan propia esta de todas estas criaturas, que dijo Aristóteles: Naturalísima cosa es en todas las cosas que tienen vida, engendrar otras semejantes á sí. Pues siendo esta natural perfeccion de todas las cosas que viven, dada por el autor y Criador de la naturaleza, no era razon que careciese aquel que es infinitamente perfecto de la perfeccion que dió á sus criaturas. Y así dél confesamos y creemos que engendró su unigénito Hijo nuestro Salvador.

## §. III.

Convence lo mismo el ser Dios summa bondad.

Con esta se junta otra divina razon que en el tratado pasado alegamos, la cual sirve grandemente así para el misterio de la Encarnacion, de que allí tratábamos, como de la santísima Trinidad, de que agora trataremos. Para lo cual habeis de presuponer aquella tan celebrada sentencia de Sant Dionisio (s), muchas veces en estos libros alegada: que la naturaleza del bien es ser comunicativo de sí mismo; como lo veis en el sol que tan libremente comunica su luz á todas las criaturas del mundo; y como tambien lo podeis ver en muchos religiosos y santos varones que van hasta el cabo del mundo, y se ponen á los peligros de la mar y de la tierra por comunicar á los infieles aquella luz y bondad que Dios les dió. ¿Y de dónde pensais que ha procedido tanta infinidad de

(q) Esai. 44. (r) Esai. 66. (s) De Div. Nom. cap. 4.

libros de sanctos, sino deste mismo principio, que es deseo de comunicar la doctrina y sanctidad que en ellos habia, no solo á los presentes, sino tambien á los siglos advenideros. Y como sea esta la naturaleza y propiedad del bien, siguese que cuanto la cosa creciere mas en quilates de bondad, tanto será mas comunicativa de sí misma. Pues como sea verdad que nuestro inmenso Dios sea infinita y summamente bueno, siguese que ha de ser summamente comunicativo de sí mismo: que es de las riquezas, bondad y divinidad que en sí tiene; porque esta es summa y perfecta comunicacion, y tal cual conviene á la summa bondad. Y dado caso que haya él comunicado á sus criaturas, mayormente á los hombres y ángeles, todos cuantos bienes tienen; mas todo esto que ha comunicado, y cuanto mas puede comunicables, es como nada en comparacion de aquella soberana comunicacion de su divinidad. Porque todo lo comunicado son bienes finitos y limitados; mas aquella divina substancia es bien infinito; y de lo finito á lo infinito no hay proporcion ni comparacion. Esta es una muy poderosa consideracion para entender el misterio de la divinidad de Cristo nuestro Salvador, y de la santísima Trinidad. Porque desta propiedad y naturaleza del summo bien procede comunicar el Padre al Hijo su misma esencia; y el Padre y el Hijo (que tienen una misma voluntad) amándose infinitamente producen la tercera persona del Espíritu Sancto; á la cual tambien comunican su misma divinidad y esencia, como luego trataremos.

C. Muy bien habeis declarado y fundado la divinidad del Salvador con tan claros testimonios de profetas, de filósofos, de sibilas, y juntamente con esa postrera razon, fundada en la condicion y naturaleza del bien. Por tanto aquí no tengo ya mas que preguntar.

## DIALOGO III.

Del misterio de la santísima Trinidad.

### CATECÚMENO.

Ya que hasta aquí me habeis instruido, Maestro, en todo lo que debo creer y entender acerca del artículo de la divinidad del Salvador, réstanos agora tratar del misterio inefable de la santísima Trinidad; en cuya fe suelen tropezar los infieles, como en cosa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto así para mayor consolacion mia, como para desengaño de los que andan errados, queria que me enseñádes lo que se debe creer acerca deste misterio.

Maestro. Para tratar desta materia conviene primeramente pedir licencia á nuestro Señor para entrar en este santuario, y tambien luz para ver lo que está encubierto sobre todo lo criado. Y demas desto debida reverencia y templanza para tratar de tan gran misterio: el cual mas debe ser adorado que escudriñado. Por lo cual dijo Tulio que era cosa peligrosa tratar de Dios, aunque digamos la verdad, si no la decimos con aquel temor y reverencia que conviene á tan grande Majestad. Y el mismo en otro lugar dice que desta materia habeis de tratar pocas cosas, y esas con temor y reverencia. En lo cual concuerda con lo que el Apóstol nos enseña, diciendo (a) que no queramos saber mas de lo que nos conviene saber; sino que en esta parte tengamos medida y templanza. Y Salomon nos declara el peligro que hay en la destemplanza, diciendo (b): Así

(a) Rom. 12. Eccles. 7. (b) Prov. 25.

como es cosa dañosa comer grande cantidad de miel, así el escudriñador de la Majestad será oprimido de la gloria. No hay cosa mas dulce para quien tiene purgado el paladar de su ánima, que contemplar aquella infinita hermosura; mas quien quiere pasar los términos deste conocimiento, y escudriñar con su razon lo que es incomprehensible, podrá cegarse con la grandeza de aquel divino resplandor, como se cegaría el que porfiase á mirar al sol en su misma rueda. Por donde así como Dios, queriendo hablar con Moises en el monte Siná (c), le mandó que señalase cierto término á donde el pueblo pudiese llegar sin pasar adelante so pena de muerte: así el hombre debe saber hasta dónde podrá llegar en el conocimiento de Dios, sin querer escudriñar mas. El cual término nos declara el Eclesiástico por estas palabras (d): No quieras saber las cosas que sobrepujan la facultad de tu entendimiento; sino procura pensar siempre en las cosas que Dios te mandó, y no seas curioso escudriñador de sus obras, pues muchas dellas exceden la capacidad de tu entendimiento. Lo cual nos aconseja Sant Crisóstomo (e), haciendo comparacion de la generacion temporal de Cristo con la eterna, por este discurso: Si no podemos comprehender, dice él, de la manera que el cuerpo humano se forma en las entrañas de la madre, ¿cómo sabremos de la manera que el Espíritu Sancto con sola su virtud formó el cuerpo del Salvador en las entrañas de la Virgen? Por tanto avergüéncense y confundanse los que con atrevida curiosidad quieren escudriñar aquella eterna generacion del Hijo de Dios; porque si no puede nuestro ingenio alcanzar esta, ¿qué locura será pensar que nadie pueda alcanzar con el entendimiento, y declarar con palabras aquella inefable generacion? Por tanto conténtate, hombre, con la simplicidad de la fe; y no quieras inquirir lo que Dios quiso que estuviese secreto. Esta es pues, hermano, la templanza con que habemos de tratar este misterio.

Mas porque estamos obligados á creer explicita y distintamente los artículos de la fe (entre los cuales este es el mas principal), por tanto nos conviene aquí tratar dél; mas esto con la templanza y reverencia que habemos dicho. Para lo cual (dejadas aparte para los teólogos las subtilezas deste misterio) me pareció tratar tres cosas. La primera, señalar los lugares de la sancta Escritura que dél hablan. La segunda, declarar de la manera que habemos de concebir este misterio, para que no concibamos alguna cosa material y indigna de la Majestad divina. La tercera será (dejando las razones que algunos doctores traen para fundar la fe deste misterio) mostrar que no es argumento bastante contra esta verdad, no alcanzarla nuestra razon; pues el misterio es tan alto, y la razon humana tan ratera y baja para alcanzar cosas tan altas.

Y cuanto á lo primero, habeis de saber que este artículo de la fe de la santísima Trinidad fué necesario declararse mas distintamente en el Nuevo Testamento que en el Viejo, por causa del misterio de la Encarnacion: en el cual confesamos el Hijo de Dios haber encarnado y sido concebido en las entrañas de una Virgen por virtud del Espíritu Sancto: lo cual no se podia entender, sino entendido este sacramento de las tres personas divinas. Mas en el Viejo no habia esta necesidad, y corria peligro que aquella gente ruda, no entendiendo la alteza deste

(c) Exod. 19. (d) Eccles. 3. (e) Homil. 4. sup. Matt. post initium.

misterio, creyese que habia muchos dioses; y así tomase de aquí ocasion para su idolatría, á la cual aquel pueblo era muy inclinado. Mas en el Nuevo Testamento este artículo de nuestra fe está en muchos lugares declarado. Y así dice Sant Juan (f): Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre y el Verbo, y el Espíritu Sancto; y estos tres son una misma cosa. Y el Salvador enviando sus discípulos á predicar el Evangelio por todo el mundo, les dijo (g): Id, y enseñad á todas las gentes, baptizándolas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Sancto. Dejo otras muchas autoridades, porque bastan estas. Y pues (como arriba alegamos) nos es mandado creer todo lo que el Mesías (h) nos dijere de parte de Dios, y él nos reveló este sacramento, esto basta para lo creer.

Mas tampoco en el Testamento Viejo faltan autoridades: las cuales de tal manera testifican este misterio, que los sabios y sanctos varones de aquel tiempo lo entendiesen, mas la gente ruda y ignorante no lo alcanzase. Uno de los principales lugares que para esto hay, es el del capítulo XLVIII de Esaías, donde el mismo Dios, que en todo este capítulo va siempre hablando, dice así: Llegaos á mí, y oid estas palabras. No hablé yo al principio en lugar escondido. Dende aquel tiempo ántes que se hiciese, yo estaba ahí; y agora el Señor me ha enviado, y el espíritu suyo. En las cuales palabras primeramente es de notar la atencion que pide para lo que pretende decir, como cosa digna de grande atencion, diciendo: Allegaos á mí, y oid estas palabras. Síguese luego: No hablé yo al principio en lugar escondido. Todos los intérpretes hebreos y católicos entienden por esta primera habla de Dios, la ley que dió al pueblo en el monte Sinaí, acabándolo de sacar de Egipto; porque esta fué la primera habla que Dios hizo en público, oyendo todos los hijos de Israel la voz de Dios. Por lo cual atemorizados grandemente con el sonido desta voz, dijeron á Moisen (i): Háblanos tú, y oírte hemos: no nos hable el Señor porque por ventura no muramos. Y tras destas palabras dice luego: En aquel tiempo ántes que esto se hiciese, ahí estaba yo. Estas son palabras que va continuando el mismo Dios: declarando que él era ántes deste tiempo, y que allí estaba presente cuando la ley se dió. Y añade luego: Y agora el Señor me ha enviado, y el espíritu suyo. ¿A quién (veamos) envió? A aquel que se habia hallado presente al dar de la ley, que era el Hijo de Dios, que es ante todo tiempo: el cual juntamente con el Padre dispone y ordena todas las cosas; y este dice que fué enviado del Señor y de su espíritu al mundo, despues de dada aquella ley de escriptura, á darle nueva ley de gracia. Donde vemos expresadas las tres personas divinas, conviene saber: dos, que son el Padre y el Espíritu Sancto, y la tercera, que es el Hijo de Dios; el cual dió juntamente con el Padre y con el Espíritu Sancto aquella primera ley. En las cuales palabras (como digo) tenemos expresado el misterio de la sanctísima Trinidad. Pues como los doctores de los hebreos se ven convencidos con este texto, recorren á sus artificios acostumbrados para huir de la verdad. Y así Rabí Salomon (que es muy principal entre ellos, y mas atrevido para torcer las Escripturas, y fingir patrañas) para descabullirse deste paso finge una de las suyas, diciendo que aquellas palabras: Ahí estaba yo, y el Señor me envió, y su es-

(f) Joann. 5. (g) Matth. 28. Marc. 16. (h) Deut. 18.

(i) Exod. 20. Deut. 5.

píritu, no son palabras del Hijo de Dios, sino del mismo profeta Esaías, que fué enviado á profetizar por Dios. Y preguntándole cómo estuvo ahí presente Esaías que nació seiscientos setenta y seis años despues que se dió esta ley en aquel monte; responde que así Esaías como todos los otros profetas, se hallaron presentes al tiempo que se dió la ley, y que allí recibieron sus profecias para predicarlas al pueblo en el tiempo que Dios se lo mandase. De suerte que segun esta glosa entónces estaban los profetas vivos, y luego murieron, y despues resucitaron cuando predicaron sus profecias. Pues ¿qué cosa mas fabulosa y mas sin fundamento que esta? Estos son los agujeros que estos buscan para huir de la luz. Mas si dijeren que las ánimas de los profetas fuéron entónces criadas, y que así se hallaron presentes al dar de la ley, y que de ahí á muchos años las infundió Dios en los cuerpos despues de organizados, conforme á nuestra fe, declarada en los concilios, esto es, contra toda buena razon y filosofia: la cual nos enseña que primero se forma y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y despues cria Dios y infunde el ánima en él; y así lo hizo él cuando crió al hombre (k); porque primero formó el cuerpo de la tierra, y despues infundió en él espíritu de vida. Y sobre todo esto ¿qué necesidad habia de infundir Dios el espíritu de profecía cuando dió la ley, pues era cosa mas decente y mas ordenada infundirlo cuando ofrescidas las ocasiones de los pecados, los enviase á predicar contra ellos? Así que esta glosa, como no tiene fundamento, ella por sí misma se cae; y porque lo que sin fundamento de razon se dice, ello queda por sí confundido.

Con esta autoridad se juntan otras: cual es la del salmo 32 que dice: Con el Verbo de Dios fuéron criados los cielos, y del espíritu de su boca procedió la virtud dellos. Y deste mismo espíritu divino se dice (l) que al principio del mundo andaba sobre las aguas: para denotar la virtud y eficiencia dél en la creacion de las cosas. A este mismo propósito alega el Maestro de las sentencias aquella primera palabra del Génesi, donde se dice (m): En el principio crió Dios el cielo y la tierra. Porque en lugar de esta palabra *Dios*, está en la lengua hebrea *Eloim*, que quiere decir dioses en plural, teniendo este nombre singular, que es *Eloá*: lo cual es cierto cosa de admiracion. Mas como todo el fundamento de nuestra fe sea el conocimiento de la sanctísima Trinidad, quiso la sabiduría divina que la primera palabra de toda la sancta Escriptura tácitamente significase que en aquella simplicísima y altísima substancia habia distincion de personas; y así se entendiese que la obra de la creacion era comun á todas ellas. Lo cual aun se confirma en aquella excelentísima obra de la formacion del hombre; en la cual se dice (n): Hagamos un hombre á nuestra imágen y semejanza. Donde en aquella palabra, *Hagamos*, y *nuestra*, se denota que mas que una persona era la fabricadora desta noble criatura, á quien se entregaba la presidencia de todas las otras. Esto baste cuanto á los testimonios del Testamento Viejo.

#### §. I.

De la manera en que habemos de concebir este soberano misterio.

Síguese que tratemos agora la segunda cosa que propusimos: que es la manera en que habemos de concebir este divino misterio. Para lo cual es de saber que en Dios

(k) Gen. 1. (l) Gen. 1. (m) Ibid. (n) Ibid.

nuestro Señor, con ser él una simplicísima substancia, hay muchas cosas que no podemos en esta vida saber. Porque como aquí no le conocemos en sí mismo, sino en sus obras (una de las cuales es la fábrica deste mundo), no podemos por esta obra conocer dél mas de lo que ella nos representa: que es la grandeza del saber con que la trazó, y del poder con que la crió, y de la bondad con que proveyó á sus criaturas de todo lo necesario para su conservacion y multiplicacion. Mas por quanto estas obras criadas no igualan, ni declaran toda su grandeza, de aquí es que no entendemos por ellas mas de lo que ellas nos descubren: como si nos mostrasen una imágen perfectísimamente obrada, conoceríamos por ella el ingenio y arte del que la pintó; mas la condicion que tiene, las mas artes que sabe, con lo demas que hay en él, no lo conoceríamos, porque nada desto dice la pintura. Pues entre estas cosas que no sabemos de nuestro Dios, una es el misterio de la sanctísima Trinidad: esto es, que en aquella simplicísima substancia hay distincion de personas, que son Padre, Hijo y Espíritu Sancto, que con ser tres personas es un solo Dios; porque es una la naturaleza y esencia que está en todas ellas. Esto es cosa propia y singular de Dios, en la cual se diferencia de todas las criaturas racionales e intelectuales, que son hombres y ángeles. Porque en estos donde hay una substancia, hay una sola persona; mas en aquella altísima naturaleza hay esta singularidad y excelencia, que siendo la esencia una, las personas sean tres. Pues esta distincion de personas con unidad de esencia (que es el misterio de la sanctísima Trinidad) no se alcanza por la fábrica de las cosas criadas; mas tuvo por bien la misericordia de nuestro Dios revelarnos este gran secreto en la ley de gracia (donde son mas crecidas y largas las mercedes de sus gracias) para mas clara inteligencia del misterio de la encarnacion, como ya dijimos.

El fundamento que la fe católica tiene para confesar tres personas, y no ser mas que una la esencia y substancia en todas tres, es hallar en las Escripturas sanctas que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espíritu Sancto es Dios; mas que no son tres dioses, sino un solo Dios. Porque ser tres dioses es totalmente imposible. Porque si son tres dioses, ha de ser habiendo alguna diferencia entre ellos. Y esto no puede ser, sino habiendo alguna perfeccion en uno, que no haya en el otro; y ese á quien faltare esta perfeccion, no puede ser Dios, porque Dios es infinitamente perfecto, y ha de tener en sí todas las perfecciones que se pueden imaginar. Porque (como todos confiesan) Dios es una cosa tan grande y tan perfecta, que no se puede imaginar ni pensar otra mayor ni mejor. Por donde se concluye que es imposible ser muchos dioses, sino un solo Dios. Y aunque las personas divinas sean tres (y cada una dellas sea verdadero Dios), no por eso son tres dioses, sino uno solo, por ser (como dijimos) una sola la divinidad en todas tres.

Y aunque algunos doctores, y especialmente Ricardo de Sant Víctor en un libro que escribió deste misterio traya muchas razones y conveniencias para casar la razon con la fe dél; mas yo aquí no trato de convencer el entendimiento con razon, sino de humillarle con su bajeza, para que no presuma con su corto entendimiento entrar en este abismo tan profundo. El cual nos representa aquel místico rio que vió el profeta Ezequiel (o),

(o) Ezech. 47.

del cual una parte era tan profunda que no se podia vadear. Mas todavía para consolacion vuestra os quiero brevemente declarar una de las grandes conveniencias que hay para creer este misterio. Para lo cual os debeis acordar de lo que ya muchas veces habemos tratado: que es, ser Dios infinitamente bueno. Y siendo infinitamente bueno, ha de ser infinitamente comunicativo; porque, como segun doctrina muy celebrada de Sant Dionisio (p) y de todos, la naturaleza del bien sea comunicarse á otros, donde ponemos infinita bondad, habemos de poner infinita comunicacion, y esta no ha lugar sino comunicando Dios su misma divinidad y esencia. Porque todo cuanto ha comunicado á todos los ángeles del cielo y á todas las criaturas deste mundo, es cosa limitada y finita, y como nada en comparacion de la comunicacion de su misma divinidad y esencia; y así no corresponde perfectamente á la infinita bondad deste soberano Señor. Pues deste fundamento tan sólido concluimos la procesion de las divinas personas. Porque el Padre Eterno comunica á su amantísimo Hijo su misma divinidad y esencia, y el Padre juntamente con el Hijo la comunican al Espíritu Sancto. Y desta manera ni hacemos á Dios solitario, ni escaso, ni estéril, que es cosa ajena de Dios, como él lo declaró por Esaías (q), diciendo: Yo que doy facultad á los otros para engendrar, ¿por ventura me quedaré estéril? Así que desta manera engrandecemos la bondad de Dios, y excluimos la esterilidad y soledad. Porque á no haber mas que ángeles y hombres con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedara él como Adam con todas las bestias, si no se criara Eva, que era de su misma especie y naturaleza; pues en lo que toca á la perfeccion, mayor es la distancia que hay de los ángeles y hombres á Dios, que de las bestias brutas á Adam.

Mas volviendo á la explicacion deste misterio, quiero advertiros que para que cuando oimos estas palabras, Hijo, Padre, y generacion, no entendamos alguna cosa material, será razon avisar que en toda esta procesion de las personas divinas no entreviene cosa corporal. Porque como Dios sea un espíritu purísimo, sin composicion ni mezcla de otra cosa (porque no hay en Dios otra cosa mas que Dios), no hay en este tal espíritu mas que entendimiento y voluntad, y así todo cuanto él ha obrado y obra en este mundo es con solo entender y querer, y con su divino entendimiento trazó este tan grande y tan hermoso mundo, y con su voluntad quiso criarlo, y en ese punto fué criado. Y esto es lo que el real Profeta engrandece en el salmo 135 por estas palabras: Alabad al Señor, porque es bueno, y porque eternamente dura su misericordia. Porque él solo es el que hace maravillas. Él es el que hizo los cielos con su entendimiento; él es el que fundó la tierra sobre las aguas. Él hizo las lumbreras del cielo, el sol para alumbrar de día, y la luna con las estrellas para esclarecer la noche. Todas estas cosas obró él con solo su entendimiento y voluntad. Porque con el entendimiento trazó y dispuso la órden admirable que los cielos guardan en sus movimientos para causar la diversidad de los tiempos, y producir los frutos de la tierra; y con la omnipotencia y imperio de su voluntad salieron todas estas criaturas de no sér al sér. Y con ser los cielos unos cuerpos tan grandes, no costaron al Criador mas que solo entender, y querer. Lo mismo decimos de todas las otras cosas que

(p) Dionys. de Div. Nom. c. 4. (q) Esaí. 66.

crió. Quiso poblar este mundo de animales, de peces, de aves, y de infinitas diferencias de árboles, y yerbas, y plantas, y en toda esta fábrica no hubo mas de lo que dice el Salmo (r): *Ipsé dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt.*

## §. II.

Prosigue la misma materia con algunos ejemplos que aclaran algo esta doctrina.

Pues así como creemos que Dios obra todas las cosas con solo entendimiento y voluntad, así habemos de creer que en esta procesion de las divinas personas no entreviene mas que entendimiento y voluntad. Y así el Padre Eterno con su divino entendimiento engendra y produce la persona del Hijo, al cual comunica su misma naturaleza y substancia. Y el Padre y el Hijo amándose infinitamente con la voluntad, producen la persona del Espíritu Sancto, el cual esencialmente es amor, segun aquello de Sant Juan, que dice: Dios es caridad (s) y amor, y quien está en caridad, está en Dios. Y así no ponemos en este misterio mas que dos emanaciones, una por via del entendimiento, por la cual procede el Hijo, y otra por via de la voluntad, por la cual procede el Espíritu Sancto. Desta manera confesamos y adoramos tres personas, y una sola naturaleza y substancia, que es comun á todas tres. En lo cual veréis la diferencia que hay deste divinísimo misterio al de la sancta encarnacion del Hijo de Dios. Porque aquí hallamos distincion de tres substancias ayuntadas en una sola persona de Cristo, que son carne, ánima, y Verbo divino; mas allí por el contrario, en una sola substancia adoramos tres personas divinas, que son Padre, y Hijo, y Espíritu Sancto. Allí las substancias son tres, y la persona una; aquí la substancia es una, y las personas tres. Y en lo uno y en lo otro resplandescen la alteza de aquella soberana Majestad, que sobrepuja la capacidad de todos los entendimientos.

*Catecúmeno.* Como esas cosas sean tan altas, querría ver algunas semejanzas de las cosas corporales que vemos con los sentidos, para mejor entenderlas. Porque somos los hombres tan rudos, y tan sujetos á los sentidos corporales, que (como dicen) no sabemos leer sino por el libro de nuestra aldea.

*M.* Imposible es hallar en todas las cosas criadas cosa que perfectamente represente lo que hay en el Criador. Porque como sea infinita la distancia que hay entre las criaturas y él, no puede haber en ellas ejemplos que del todo cuadren y representen lo que hay en él. Mas con todo eso para ayuda de nuestra rudeza ponen los doctores algunas semejanzas, aunque muy imperfectas, deste misterio. Entre las cuales una es la del hombre cuando entiende y ama á sí mismo. Para lo cual tomemos por ejemplo un hombre aventajado en sabiduría sobre los otros hombres (como fué Salomon), á quien Dios otorgó tan grande saber y prudencia, y tan grande corazón, que lo compara la Escritura con las arenas de la mar (t). Pónese pues este hombre á considerar á sí mismo con todas estas excelencias que de Dios recibió, y considerando esto, produce en su entendimiento un Salomon inteligible: que es un concepto, y una como imagen que representa todo lo que hay en Salomon. Y como esta perfeccion así representada sea tan excelente, sígnese luego amor de cosa tan digna de ser amada. Pues en

(r) Psal. 148. (s) 1. Joan. 4. (t) 3. Reg. 4.

esta inteligencia tenemos tres cosas; la primera es Salomon, que conoce su perfeccion; la segunda es el concepto que dentro de su entendimiento forma della, y la tercera el amor que deste conocimiento procede. Pues esto mismo confesamos en aquella altísima emanacion de las personas divinas. Mas todavía hay muchas diferencias de lo uno á lo otro, especialmente esta: que en el hombre este concepto y amor de sí mismo son accidentes; mas en Dios no son accidentes sino substancia, y no otra que la del mismo Dios. Ni se debe nadie espantar de lo que aquí decimos, conviene saber: que el Padre Eterno entendiendo á sí mismo engendra y produce la persona del Hijo; pues cada día vemos una cosa en algo semejante á esta, y es, que mirándose una persona en un espejo, produce en él una imagen que representa perfectamente su propia figura. Pues luego ¿qué maravilla es que aquel Padre soberano (cuya virtud y poder es infinito), mirando á sí mismo produzga dentro de sí la imagen perfectísima de su Hijo? Sino que la diferencia está en que aquella imagen del espejo es accidente, mas esta es persona subsistente que por sí tiene su sér. Mas en esto tambien corre la comparacion, que si siempre estuviese una persona mirándose al espejo, siempre estaria produciendo aquella figura, y así, porque el Padre celestial está siempre mirando su divina esencia, siempre está produciendo la persona del Hijo. Y es cosa tan propia de Dios estar siempre contemplando su infinita esencia y hermosura, que dice Aristóteles que ninguna cosa hay proporcionada y adecuada al entendimiento divino, sino la gloria de su divinidad y esencia, y que sería contra la dignidad de aquella altísima substancia abajarse á entender otra cosa mas que á sí misma. Lo cual glosa Sancto Tomas (v) diciendo que no por eso deja de entender y conocer todas las otras cosas inferiores; porque en su misma esencia, como en un espejo universal y purísimo, las ve todas.

## §. III.

De otras dos semejanzas para mayor explicacion deste soberano misterio.

Otra semejanza ponen de nuestra ánima y de sus potencias, que son memoria, entendimiento y voluntad, aplicando la memoria (en la cual está el depósito de todas las ciencias) al Padre (x), en quien están todas las riquezas de la divinidad; y el entendimiento al Hijo, el cual (como dijimos) es producido por el entendimiento del Padre; y la voluntad (que es la potencia con que amamos) al Espíritu Sancto, que procede de la voluntad del Padre y del Hijo juntamente. Y estas tres potencias del ánima no son tres ánimas, sino una sola.

Tambien se pone aquí otro comun ejemplo del sol, que es la mas excelente de las criaturas corporales, y así en muchas cosas tiene semejanza con su Criador, como arriba dijimos. Pues en el sol vemos tres cosas, que son el mismo sol, y la luz que nace dél, y el calor que procede de ambos. Por lo cual el Apóstol llama al Hijo de Dios resplandor de la gloria del Padre, y el Sabio (y) lo llama blancura de la luz eterna, y espejo sin mácula de la majestad de Dios. Donde tambien es de notar, que así como el sol sin jamas cesar produce la luz, y el uno y el otro al calor: así el Padre Eterno siempre está produciendo la luz eterna de su Hijo, y ambos juntos al Espíritu Sancto. Y así como si el sol fuera

(v) 1. q. 14. art. 5. (x) Coloss. 2. (y) Hebr. 1. Sap. 7.

eterno, juntamente fuera eterna la luz que dél procediera, y el calor de ambos: así por cuanto el Padre es ab eterno, así el Hijo y el Espíritu Sancto son ab eterno; de modo que no hay aquí primero, ni postrero, sino todas las personas divinas abrazan una misma eternidad. Esta es una comparacion tomada desta excelentísima criatura; mas todavía desfallece la verdad; porque así la luz como el calor son accidentes que no tienen sér por sí; mas las personas divinas tienen su proprio y perfecto sér.

## §. IV.

Respóndese á una objecion, que contra esta doctrina hace la bajeza del entendimiento criado.

## CATECÚMENO.

En gran manera estoy satisfecho con la declaracion dese divino misterio; porque pues estoy obligado á creerlo explícitamente, entienda lo que tengo de creer, para que la ignorancia dél no haga formar en mi ánima otro concepto del que debo tener. Mas con todo eso para mayor satisfaccion mia quiero proponeros aquí las objeciones que la gente incrédula puede oponer en esta materia. La cual como está habituada á no creer otras cosas sino á las que ve tener semejanza con las que comunmente trata, no quiere admitir lo que no ve en ellas. Y porque en las criaturas racionales donde hay una substancia, no hay mas que una persona, extrañan lo que confesamos en este misterio, que es ser tres las personas, y no haber en ellas mas que una sola substancia.

*Maestro.* Bien entendió Tulio (z) esa condicion de los entendimientos humanos. Y por eso tratando de la excelencia de Dios, y viendo que los hombres querian medir á Dios por las cosas que veian con los sentidos, y entendiendo cuán grande yerro era este, dijo que era cosa dificultosa apartar al hombre de la costumbre de los sentidos (como arriba alegámos), siendo necesario para conocer á Dios dejar acá abajo todo lo que se ve, y levantar el entendimiento á considerar una substancia altísima, la cual infinitamente dista de todo ello. Por tanto respondiendo á lo que decis, no solamente no es esa razon contra la verdad deste misterio, mas ántes hace por ella. Porque si (como decimos), es infinita la distancia que hay entre el Criador y sus criaturas, necesariamente ha de haber en él cosas diferentísimas de todas ellas, y esta que decimos es una. Pondréos ejemplo en los reyes de la tierra, en los cuales vemos singulares y proprias excelencias que no se hallan en alguno de sus vasallos, como son corona real, sceptro, y suprema jurisdiccion, y mando en todo el reino, y otras cosas que á él solo y no á otro pertenecen. Pues si en el rey hay cosas proprias y singulares que no se hallan en sus vasallos, siendo tambien hombre como ellos, ¿cuánto mas razon será haber cosas singulares en Dios que no las haya en las criaturas, pues él es Criador, y ellas cosas criadas, siendo infinita la distancia que hay entre él y ellas? Pues siendo esto así, ¿qué locura es querer proporcionar el sér divino con el sér humano, ó con todo otro sér criado, y porque en este, donde hay una substancia no hay mas que una persona, querer que en aquella altísima naturaleza se guarde esa misma regla? ¡Oh desatino intolerable de los que por sí quieren medir á Dios! Si su sér es infinito, inmenso, incomprehensible, el cual (como decimos), dista con infinita distancia de todo sér criado, ¿qué maravilla es haber

(z) Tullio lib. 1. de Nat. Deor.

en él cosas que en ningun sér criado se hallan? Eso pide la singularidad de su gloria, y la infinita distancia de nuestra naturaleza. Y pues él tuvo por bien revelarnos esta excelencia suya por palabra de su unigénito Hijo, y esto no es cosa que implique contradiccion, es mucha razon que captivemos nuestro entendimiento, y lo humillemos ante esta soberana Majestad, y reverenciemos y adoremos este divino sacramento, y nos gloriemos de tener un Dios tan alto que sobrepuja con infinita distancia toda facultad de nuestro sér, y de nuestro entender.

## §. V.

Proprio conocimiento con que ha de pensar el hombre las cosas divinas.

Pues segun esto quien quisere navegar por este mar tan profundo, y librarse de los peligros de los herejes, en dos cosas le conviene poner los ojos: que son la soberanía de aquella altísima substancia, y la bajeza de nuestro entendimiento. Tal es él, que ningun entendimiento criado lo puede comprender; y eso es lo que significó David en el salmo 17, cuando dijo que Dios habia cercado de tinieblas el tabernáculo donde moraba. En las cuales palabras da á entender ser aquella divina substancia tan alta y tan remontada á todos los entendimientos criados, que es imposible por su propria virtud llegar á entenderla. Y por esto aquellos dos serafines que Esaías (a) vió estar al lado de Dios predicando sus alabanzas, dice que cubrian el rostro y los pies de Dios: para dar á entender que no eran poderosos para comprender la inmensidad de su eternidad, que ni tiene principio, ni fin.

Por tanto no se debe maravillar el hombre que no llegue á entender cosa tan soberana, y que por alta la pierda de vista, quien la tiene tan limitada y tan corta. Divinamente dijo Sant Gregorio (b) que quien no halla razon en las cosas de Dios, en su propria pequeñez y rudeza hallará la causa por qué no la halla. Por lo cual nos aconseja Salomon, diciendo (c): No te arrojes á hablar de Dios, ni seas fácil para tratar dél; porque Dios está en el cielo, y tú en la tierra. En las cuales palabras quiso dar á entender la alteza de Dios, y la bajeza del hombre: el cual dista tanto del saber y de la excelencia de Dios, como el cielo de la tierra, y mucho mas. Por lo cual no se ha de arrojar una criatura tan ignorante, y que tantas veces se engaña, á determinar atrevidamente las cosas de Dios.

Es tan corto el saber del hombre, y tan limitados los términos de su entendimiento, que vinieron á decir los filósofos que la mayor parte de lo que sabemos, es la menor de lo que no sabemos. Esto es, que todo aquello á do puede llegar la vista del entendimiento humano, es muy pequeña parte en comparacion de lo que le queda por saber. Y está clara la razon; porque nuestro entendimiento encerrado en la cárcel deste cuerpo, no puede entender sino lo que alcanza por relacion destes sentidos corporales, y por lo que destes se puede seguir. De modo que no se extiende al conocimiento de las cosas espirituales, que son mucho mas excelentes, sino es por algunas conjeturas y discursos. Y de aquí procedió aquella tan celebrada sentencia de Aristóteles, el cual dice que así se há nuestro entendimiento para entender las cosas altísimas y clarísimas de naturaleza, como los ojos de la lechuza para ver el sol. Y de aquí es, que siendo Dios la cosa mas inteligible del mundo por la per-

(a) Esa. 6. (b) Lib. 9. Mor. cap. 11. (c) Ecl. 5.

fección y constancia invariable de su sér, es la que ménos entendemos. Por lo cual dijo muy bien un filósofo que así como ninguna cosa hay mas visible que el sol, y ninguna que ménos se pueda ver (porque el resplandor de sus rayos reverbera nuestra vista): así ninguna cosa hay que de suyo sea mas inteligible que Dios, y ninguna que ménos se entienda por la alteza de su sér.

Y á este propósito hace lo que Tulio refiere en los libros de la Naturaleza de los Dioses. Donde dice que preguntando Hiero, rey de Sicilia, á un filósofo llamado Simónides, qué cosa era Dios, pidió el filósofo plazo de un día para responderle. Y como pasado este día le pidiese la respuesta, tornó á pedir espacio de dos días. Y como cada vez doblase el espacio de los días que pedia, maravillado el Rey desto, y preguntándole por qué lo hacía así, respondió que cuanto mas pensaba en Dios, tanto mas dificultoso hallaba el conocimiento dél. La razon desta dificultad es, que (como ya dijimos) no puede conocer nuestro entendimiento sino lo que entra por la puerta de los sentidos corporales, y por eso no puede entender sino por medio de las imágenes de las cosas corporales que entran en nuestra ánima. Pues como Dios en cuanto Dios no tenga cuerpo (por ser espíritu purísimo), no hay imagen por la cual nos pueda ser representada su esencia; y por eso no puede ser entendida. Y por la misma causa tampoco puede ser entendida la del ángel, porque tambien es espíritu; y así no hay imagen con que pueda representarse á nuestro entendimiento. ¿Qué mas diré? Que hasta hoy ningún filósofo ha podido entender la esencia de nuestras ánimas, con cuya virtud vivimos, y nos movemos, y usamos de todos los sentidos, y disponemos y ordenamos todas las cosas; y experimentando todos los efectos della, no podemos conocer su esencia y substancia, porque tambien es espíritu como el ángel. Pues si esto que traemos entre las manos no alcanzamos, ¿qué locura es pensar de alcanzar la manera del sér altísimo de aquella espiritualísima substancia, y no creer que hay en ella lo que nuestra flaca razon no alcanza?

Mas ¿qué digo yo alcanzar á Dios, como sea verdad que la mayor parte de sus obras no conocemos perfectamente? Por lo cual dijo Salomon (d): Así como no sabes cuál sea el camino del aire, y de qué manera se fabrican y enlazan los huesos en el vientre de la mujer preñada, así no conoces las obras de Dios, que es el autor de todas las cosas. Porque ¿quién podrá saber cómo de una tan simple materia procede tanta variedad de miembros, de huesos tan perfectamente enlazados unos con otros, y tantas diferencias de miembros y sentidos, diputados para sus oficios; y que de la misma materia una parte se endurezca en los huesos y nervios, y otra se enterezca en carnes y venas? Y no contento este sabio con este ejemplo, acrescenta estas palabras (e): Entendí que no puede el hombre alcanzar la razon de todas las obras de Dios que se hacen en este mundo. Y cuanto mas trabajar por alcanzarlas, tanto ménos las alcanzará; y aunque el Sabio diga que las entenderá, no saldrá con lo que promete. Esto dice Salomon por razon de la imperfección de nuestro conocimiento: el cual no puede ser perfecto, pues (como los filósofos dicen) no conocemos las diferencias y esencias de las cosas. Pues si estas cosas tan palpables y tan cotidianas no alcanzamos, ¿cómo presumimos alcanzar al Criador dellas, cuyo sér está infinitamente levantado sobre todas ellas? Mas ¿qué digo de

(d) Eccles. 11. Chrisost. Homil. 4. sup. Matt. (e) Eccles. 8.

las obras de Dios, pues apénas sabemos las de los hombres? Si mostraren una pieza de seda ó de carmesí á quien nunca la vió, y le preguntaren cómo se pudo hacer aquella obra tan hermosa de las babas de unos gusanillos, ¿qué responderá? Y si os mostraren un hermoso vaso de vidrio rajado, y os preguntaren cómo se pudo aquella pieza hacer de una yerba, y de arena, y esto con solo un soplo; si nunca viste horno de vidrio, ¿qué diríades? Y aun si preguntare al mas sabio de los hombres, cómo hacen las abejas su miel, y su cera, y sus vasos donde guarden su miel, no me sabrá responder. Pues ¿cómo quiere un hombrecillo tan ignorante, que no alcanza lo que sabe hacer un animalillo tan pequeño, subir sobre todos los cielos, y comprehender con su razon la manera de aquel altísimo y soberano sér?

Pues ¿qué resta aquí, sino decir con aquel sabio (f): Dificultosamente alcanzamos, Señor, las cosas que están en la tierra, y con trabajo llegamos á entender las cosas que tenemos ante los ojos; pues ¿quién alcanzará las cosas que están en el cielo?

Todo lo que hasta aquí se ha dicho sirve para humillar nuestro entendimiento, y para que no digamos que no puede ser lo que nosotros no podemos entender; pues son tantas otras cosas mucho menores, y que traemos entre las manos, que no entendemos. Antes quiero agora concluir que eso que los infieles tienen por estropiezo para no creer esta verdad, es una de las principales causas por do ella debe ser creida. Porque ¿qué cosa hay mas conforme á razon, que sentir altísimamente del que es altísimo, y atribuirle el mas alto y mejor sér de cuantos nuestro entendimiento puede alcanzar? Y cuando hubiéremos alcanzado dél cosas muy altas, creamos que hay otras infinitas que no podemos entender. Porque pequeño Dios fuera el que nuestro flaco entendimiento pudiera abarcar y comprehender; y así no fuera Dios, porque no lo puede ser sino siendo infinito; y lo que es infinito, está claro ser incomprehensible. Así que el no entender nosotros la alteza deste misterio, tiene rastro y olor de ser cosa de Dios; pues por ser (como decimos) infinito, necesariamente ha de ser incomprehensible. He dicho esto, hermano, tan por extenso, porque en esta tan alta materia de la santísima Trinidad parecióme (como arriba dije) que lo que principalmente debía tratarse, era humillar al hombre, y darle á conocer su poco saber; para que no quisiese con sus ojos lagañosos mirar al sol de hito en hito, esto es, para que no se atreviese con su entendimiento tan ratero á escudriñar este misterio; pues no nos mandan que lo entendamos sino que lo creamos.

Catecúmeno. En gran manera, Maestro, he sido consolado con lo que habeis dicho; y agora veo con cuánta razon dijo Sant Gregorio, como alegastes (g), que el que no halla razon en las cosas de Dios, en su propia pequeñez y ignorancia la hallará. Mas ya es tiempo que bajemos de la alteza del misterio de la santísima Trinidad, y divinidad del Hijo de Dios, al de su santísima humanidad. Porque pues hasta aquí habeis tratado de lo que toca al santuario interior (que es la divinidad, que dentro de aquella sagrada humanidad estaba encerrada), conviene que trateis de lo que pertenece al santuario exterior, que es esa sagrada humanidad que parece por de fuera. Porque los infieles (cuyos ojos cegó el Príncipe de las tinieblas para que no viesen el resplandor de la gloria de

(f) Sap. 9. (g) Libr. 9. Mor. cap. 11.

Cristo) tropezaron en la humildad de su sagrada humanidad, y en la pobreza y aspereza de su vida, y en la ignominia de su muerte. Y porque ya he comenzado á entender cuánta gloria está encerrada debajo desta que parece ignominia, querría que no tomádes por trabajo declararme la conveniencia y gloria que en estas tres cosas está encubierta.

M. A mucho me obligais en pedir eso; porque este misterio es tan profundo, y de tanta majestad, que ni con lenguas de ángeles puede ser dignamente declarado. Y si no fuese por la obligacion que los hombres redemidos tenemos de traer siempre tan presente la memoria deste summo beneficio, sería grande temeridad querer explicarlo con lengua mortal.

Mas al presente trataré con toda brevedad lo que sirve para vuestra instruccion. Y aunque desta materia se trata en la tercera parte desta escriptura mas á la larga, pero la materia es tan copiosa y tan rica, que por muchas veces que se trate, siempre hay cosas nuevas que decir; y las ya dichas se explican mas en unos lugares que en otros. Mas porque tenéis bien que pensar en lo que hasta aquí habemos dicho, quedará lo demas para el día siguiente.

#### DIALOGO IV.

De la humanidad de Cristo nuestro Salvador.

#### CATECÚMENO.

Quiero, Maestro, comenzar por la cosa que segun la órden de la doctrina se debe tratar primero: que es cómo sea posible ser Cristo nuestro Salvador, Dios y hombre juntamente.

Maestro. Bien sabeis que á Dios ninguna cosa es imposible, sino solo lo que implica contradiccion, como es ser, y no ser; y como esto no la implique, no tenemos que dudar del poder de Dios. Y si confesamos que él juntó en un sujeto dos cosas tan distantes como son una ánima (que es substancia espiritual como los ángeles) con una cosa tan material como es el cuerpo humano, no es mucho de espantar que ayuntase dos naturalezas, divina y humana, en un mismo supuesto. Y así como el ánima y el cuerpo no són dos hombres, sino uno solo, así la naturaleza divina y humana ayuntadas en una persona, son un solo Cristo. Desto tenemos ejemplo muy palpable en un árbol enjerto, donde una rama es de una casta, y otra de otra diferente. Y con ser estas ramas de naturalezas diversas, no decimos que sean estos dos árboles, sino uno solo; porque no tienen mas que una sola raiz, y un tronco que las sustenta. Pues así, aunque en Cristo nuestro Salvador haya dos naturalezas, divina y humana, no por eso hay dos Cristos, sino uno solo, por ser una la persona divina que sustenta ambas naturalezas.

C. Satisfecho quedo con esa razon de la omnipotencia de Dios, y con ese ejemplo, que, aunque sea de cosa material, declara bien á los que somos rudos y materiales la razon dese misterio. Agora querría que comenzádes á tratar de la gloria que está encerrada en esta figura tan humilde de nuestra humanidad.

M. Para eso quiero traer os á la memoria aquellas palabras que el Salvador dijo á los discípulos de Sant Juan Baptista (a): Bienaventurado aquel que no fuere escandalizado en mí. Quiere decir: Bienaventurado aquel que viendo la humildad de mi humanidad, y la pobreza y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no deja

(a) Matth. 11.

por eso de conocer la gloria de la divinidad que debajo desta humanidad está encubierta. Estas cosas susodichas fuéron escándalo y tropiezo á los infieles para no conocer ni recibir al Salvador, pareciéndoles ser estas cosas bajas, y indignas de aquella soberana Majestad. Y para que ninguna dellas altere vuestro corazon, declararos he cómo en todas ellas no solo no hay ignominia, sino grandísima gloria. Y despues que vuestro entendimiento esté asentado y fijo en el conocimiento desta verdad, tratarémos luego de lo que sirve para mover la voluntad al amor deste Señor, y admiracion deste misterio.

#### §. ÚNICO.

Cuán gloriosa cosa fué para Dios vestirse de nuestra humanidad.

Y comenzando por la primera destas tres cosas, quiero declararos cómo juntarse el Hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fué cosa indigna de su majestad, sino muy gloriosa. Para la inteligencia desto acordádos que en la plática pasada os probé por autoridad de las sanctas Escripuras (b) la divinidad de Cristo nuestro Salvador, declarando cómo en él ponian los profetas dos nacimientos: uno ab eterno, en que nace del Padre, y otro temporal, en que nació de la Madre; y por esta causa confesamos ser él Dios y hombre: Dios ab eterno, y hombre en tiempo. Pregúntoos agora pues: Ya que Dios tuvo por bien de juntar consigo en una misma persona esta sagrada humanidad con tan estrecha union y liga, que con verdad se diga que Dios es hombre, y el hombre es Dios, ¿qué riquezas y gracias os parece que se le darian, siendo ella sublimada al mas alto sér, y á la mayor dignidad y gloria de cuantas toda la omnipotencia de Dios puede dar?

Catecúmeno. Por cierto razon era que todas las gracias y excelencias que estaban en todos los tesoros divinos, y toda la gloria que el entendimiento humano y angélico puede comprehender, se habia de comunicar á la humanidad levantada á ese tan alto sér.

M. Decis muy bien. Porque el estilo de nuestro Señor es, cuando diputa alguna persona para alguna dignidad ó oficio, darle perfectísimamente todo lo que se requiere para la administracion dél. Porque decir lo contrario sería poner mácula en las obras de Dios. Desta manera habiendo escogido los profetas para reprehender los pecados de su pueblo, los hizo él santísimos, y libres de pecado. Por esto á Hieremías (c) santificó ántes aun que naciese, en el vientre de su madre; y á Esaías (d) envió un serafin, el cual le purgó los labios con una brasa que tomó del altar de Dios. Dióles otra sí fortaleza para que ni temiesen la muerte, ni la ofension de aquellos cuyos vicios reprehendían. Y así dijo uno dellos (e): Yo estoy lleno de la fortaleza de espíritu del Señor, de juicio y de virtud, para denunciar á la casa de Jacob sus maldades y pecados. Pues en el Nuevo Testamento ¿qué gracias dió á los apóstoles para predicar el Evangelio, y plantar la fe en el mundo? ¿Qué cosa mas admirable, que descendir el Espíritu Sancto en forma visible sobre ellos, y darles lenguas, para que en todas las lenguas del mundo lo predicasen? Así que este es el estilo general de Dios: cuyas obras son perfectísimas, como él lo es.

Pues tornando á nuestro propósito, como Dios escogiese aquella sagrada humanidad para lo que está di-

(b) Mich. 5. (c) Hierem. 1. (d) Esaí. 6. (e) Mich. 5.